

### III JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Instituto de Investigaciones Gino Germani

FCS- Universidad de Buenos Aires

29 y 30 de Septiembre de 2005

**Título:** Hernández Arregui: la teoría marxista de la Nación

Mesa temática: Identidades/Alteridades

**Autora:** Laura Schenquer (becaria del Conicet. Alumna del Doctorado en Ciencias Sociales. UBA). [lauraschenquer@hotmail.com](mailto:lauraschenquer@hotmail.com)

#### **Resumen:**

El siguiente trabajo se inscribe dentro del proyecto de Tesis Doctoral "La Cuestión Nacional" para las izquierdas en la Argentina de los años sesenta. Se pretende abordar un fenómeno que resulta complejo para las ciencias sociales y en particular para la tradición marxista. Sobre todo a partir de la II Internacional que enfrentó a las distintas corrientes del pensamiento marxista y que dejó como legado más que una teoría general sobre el problema de la nación, distintas perspectivas sobre el tema.

La pregunta problema de la investigación se inscribe en ese debate buscando reconocer las características particulares que se dieron en el contexto argentino: ¿Cómo vincular los objetivos de un proyecto socialista con las aspiraciones nacionales? Una de las múltiples respuestas se encuentra en la formulación teórica de Hernández Arregui, representante de la llamada Izquierda Nacional, que propuso la reunificación de una 'izquierda menos internacionalista con un nacionalismo más popular'. A partir de entonces, interesa recorrer el problema de la configuración de las identidades culturales, que se inscribió en ese gran debate sobre la conciencia de clase y la formación nacional. Esta discusión no sólo pone en juego las condiciones materiales de la estrategia revolucionaria sino y en especial, el lugar que ocuparía para Hernández Arregui la Izquierda Nacional al interior del 'movimiento nacional-popular'.

#### **Introducción:**

*¿Porqué presentar en estas Jornadas las reflexiones sobre la 'cuestión nacional' de Hernández Arregui?* El análisis de este autor está directamente relacionado con el interés por identificar qué es la nación para las corrientes de izquierda. Incluso más, sí es posible darle a la Identidad Nacional, valores y sentidos que recuperen una tradición alternativa a los nacionalismos de derecha. Entre estas inquietudes existenciales nos encontramos cuando *La*

*Formación de la Conciencia Nacional* (1960) escrita por Hernández Arregui vino a desvandar más que a confirmar algunos supuestos. El autor devenido del radicalismo antipersonalista, creyó en el sabatinismo hasta que las históricas jornadas del 17 de Octubre lo sorprendieron en su Córdoba natal. Desde allí como testigo privilegiado publicará en *La Época* su visión de lo acontecido: "Aquellos desheredados de la tierra estaban allí, con la vieja Argentina, llenando la historia de un día famoso; el 17 de octubre de 1945. Multitudes grises avanzaban como un torrente de plomo derretido, lentas, graves, concentradas en su destino"<sup>1</sup>.

Cito estas palabras porque aquí se intentará analizar la elaboración de un pensamiento -nacionalista y marxista-, que funde su mirada en el revisionismo histórico. Pero que, al desconocer el sentido de 'destino ineludible' de esta tradición, apela a la presencia de las masas ya no como actores amorfos y pasivos sino como multitudes argentinas rescatadas. Si hay un 'pueblo' que mira desde *aceras y balcones* es porque habita en esta escena la presencia de las columnas de trabajadores (*multitudes grises que avanzan como un torrente de plomo derretido*) haciendo progresar la historia.

Hernández Arregui, logra concentrar en esta descripción aspectos nodales de su pensamiento: el materialismo histórico como método de análisis y la liberación nacional vista en primera instancia como revolución democrática-burguesa para luego convertirse en revolución social. Por último se abordará su percepción de la 'Cuestión Nacional' como destino de clase: ¿con qué elementos se constituye la identidad nacional Argentina?

### **"Soy peronista porque soy marxista"**

De esta manera es como el autor define su identidad en la Argentina de los años sesenta. Su adscripción al peronismo tiene que ver con la percepción del movimiento como la 'conciencia histórica antiimperialista' que expresa el deseo de las masas. De aquí nacerá la definición de la *Izquierda Nacional* como ideología, que pareciera ser por su generalidad 'una corriente de ideas que consiente cualquier cosa desde el punto de vista teórico' (*El Popular*, nro. 12. 9/12/60). Aludiendo a un término que hace referencia tanto a quienes como él construyen una corriente interna al peronismo pero que también incluye a quienes reivindican lo positivo del movimiento desde una estrategia independentista (discusión que mantendrá con Jorge Abelardo Ramos). La izquierda nacional fue planteada como tendencia ideológica y no como un partido político, por eso su desdibujamiento en diversas agrupaciones. El tema del reconocimiento de Perón como líder efectivo de las masas, fue la principal razón de las

---

<sup>1</sup> Hernández Arregui, J.J.: *La Formación de la Conciencia Nacional*, Editorial Plus Ultra, III. Edic. 1973, pp. 385.

divisiones. Pero la cuestión es quizás más profunda si se trabaja desde el plano argumentativo con que se elaboran estos planteos. Hernández Arregui, en el mismo artículo, reconoce que el principal elemento de disputa es la conducción del movimiento. Mientras que una discusión con Ramos se plantea en los términos de: "tal debe ser uno de los atributos de la Izquierda Nacional: la libertad crítica en pos exclusiva del esclarecimiento de *la cuestión nacional*"<sup>2</sup>. Aceptar los lineamientos del líder y asumir un liderazgo incuestionado tiene que ver con la percepción de las necesidades sociales o sea, con la aceptación de las elecciones realizadas por las masas.

Hernández Arregui, muestra su sentido evolucionista de la historia: la idea de determinismo que comienza en este grado de desarrollo de la conciencia de las masas y que el proceso llevará inevitablemente al acceso de una etapa superior. Perón es el símbolo de un momento histórico de la conciencia nacional. La percepción de éste como líder denota la 'adecuación al grado de conciencia alcanzado por las masas'. Ubicar este planteo en el contexto en que fue lanzado, lleva a ver como el símbolo (el líder) funcionó como eje de cohesión de las fuerzas sindicales-ejército y continuaba funcionando en la proyección de las etapas futuras. El golpe del '55 habría frenado el proceso de 'revolución democrático-burguesa' abierto por el gobierno peronista, que posteriormente devendría en el conflicto entre los intereses de los capitales nacionales, determinando la intervención del Estado y la elaboración de una política de estatización de la economía nacional.

Como veremos más adelante, Hernández Arregui sitúa el problema nacional en las características que adquiere la dependencia. Por lo tanto, la línea de continuidad del proceso era la aspiración a transformar esta realidad, concibiendo al peronismo como la herramienta de acción en contra del imperialismo. Sin embargo, pese a ver las contradicciones al interior del movimiento y las ambivalentes directivas del líder, Hernández Arregui seguirá sosteniendo su posición como corriente interna al peronismo. Ya no estará dispuesto a reconocer a Ramos 'como la inteligencia más notoria de la promoción que irrumpe en la vida política argentina en 1945 como lo había calificado en el artículo publicado en *El Popular*.

En junio de 1962, Jorge A. Ramos lleva a la práctica la idea de superar a Perón mediante un partido socialista independiente, creando el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN)<sup>3</sup>. Encontramos en la Declaración de Principios del PSIN<sup>4</sup> una perspectiva que no confronta a la de Hernández Arregui. Por un lado, se autoinscriben en el yrigoyenismo y

---

<sup>2</sup> H. Arregui: "Un doble enfoque sobre la ...". *El Popular*. Nro. 12. Ibid.

<sup>3</sup> Galasso, N.: J.J. Hernández Arregui..., pp. 125-128.

<sup>4</sup> Ramos, J.A.: Historia del Stalinismo... Apéndice: Declaración de Principios del PSIN. pp. 227-233

peronismo, como una doble tradición no contradictoria ya que ambas confluyen en la síntesis de los movimientos nacionales de liberación. Tampoco desacuerdan en la concepción de los frentes policlasistas como espacios adecuados para llevar a cabo el proyecto socialista. Más que una estrategia por superar a estas alianzas nacionales, lo que se plantea es "elegir el método apropiado para el momento oportuno". Ramos piensa una planificación socialista de la economía argentina, y renglón seguido plantea la inmodificable sustitución del centralismo democrático: "el objetivo inmodificable, de acuerdo a la fórmula: la salud del pueblo es la suprema ley". Sostener la ley al mismo tiempo que se plantea la acción revolucionaria para transformar la realidad al menos suena un tanto contradictorio.

### **El espíritu legado por la II Internacional:**

La pregunta acerca de la *Cuestión Nacional* desde el marxismo, tiene una larga trayectoria. Este fenómeno visto en un primer momento por Marx lo llevó a desestimar los sentimientos nacionalistas como instrumentos potenciales de confrontación de las potencias. Pero al plantearse los casos de naciones dependientes, como el de Irlanda y Polonia, tuvo que reelaborar su pensamiento entendiendo la complejidad que denotaba el desarrollo capitalista y la opresión de una nación sobre otras. En Europa la discusión en torno a estos temas tuvo especial centralidad en los años de la II Internacional donde se enfrentaron los proyectos políticos y estratégicos de internacionalistas y nacionalistas. La formación de frentes nacionales en los que estuviesen representados burgueses y proletariados levantaba críticas en torno a la postergación del enfrentamiento al sistema capitalista.

En el caso Argentino, este fue uno de los temas centrales de quiebre entre las distintas versiones de la Izquierda Nacional. Como se vio, Arregui estaba dispuesto a reconocer en Ramos una figura intelectualmente destacable, quien comentaba en forma crítica la integración al frente nacional peronista: "las masas tendieron oscuramente a expresarse a través de un hombre para actuar políticamente"<sup>5</sup>. Intentando reflexionar acerca del rasgo bonapartista del peronismo, que anulaba los intereses obreros bajo el beneficio de una clase.

El tema es entonces la participación en frentes nacionales. Sí se condiciona a la Izquierda Nacional a ser una instancia interna del movimiento peronista, Arregui debiera definir qué elementos encuentra en este movimiento para la elaboración de la estrategia de 'liberación nacional'. ¿Se tratará de subvertir el sistema capitalista? Esta será uno de los

---

<sup>5</sup> Cita de Ramos en Hernández Arregui, J.J: La Formación..., pp. 481.

aspectos de mayor conflicto en los sesenta: cómo pensar la integración de las minorías sin tocar la estructura del sistema de producción capitalista.

¿Adónde queremos llegar con este planteo? Debemos en primer lugar situarnos en la coyuntura particular que presentan los años sesenta. El peronismo proscripto es reivindicado desde amplios sectores incluso con propuestas antagónicas. Hernández Arregui al plantear la Izquierda Nacional estaba reconociendo una disputa de contenido que se traduciría en la dirección del movimiento. Sí el peronismo había sido la primer versión del enfrentamiento al colonialismo que había tomado medidas de germen socialista, lo que se proponía en esta nueva etapa era dotar de un contenido socialista al movimiento. Para Arregui, hablar en Argentina de socialismo nacional era hablar de la forma particular que se había dado en el 'peronismo'.

Desde el prólogo del libro *Peronismo y Socialismo* (1972)<sup>6</sup>, aparece anunciado el propósito de convertirse en manifiesto de menor peso teórico y mayor relevancia para la evaluación de las circunstancias presentes. Nada se dice sobre el inminente regreso del líder, más bien se presenta la cuestión de sí "ha sido el Movimiento Nacional Peronista un paso hacia el socialismo y en este caso, si está destinado a realizarlo"<sup>7</sup>. En los términos en que se planteó y se vuelve a plantear el proyecto socializante se presentan los siguientes contenidos: por un lado en el nivel de lo económico y por el otro, en la esfera de las relaciones sociales. La transformación de una economía capitalista en otra planificada desde el Estado, privilegiando la apropiación más equitativa de la riqueza; a la vez que se apela a otra transformación estructural: la del individuo en relación a la sociedad. En este sentido la nueva concepción del hombre, tendrá que ver con la transformación de trabajadores en productores reales. La conciencia histórica de la clase es la que da el contenido a la nación liberada que debe ser situada en el marco de las demás revoluciones iberoamericanas.

Pero no son los tiempos en que se piensa esta publicación los indicados para *interpretar el mundo, sino de lo que se trata es de transformarlos* (tesis sobre Feuerbach). Por lo tanto, nos tendremos que remitir a textos anteriores como: *Nacionalismo y Liberación* escrito en 1969, donde se desarrolla la tesis sobre la necesidad de percibir el nacionalismo con un contenido distinto al de las naciones europeas. El nacionalismo 'ofensivo' del siglo XIX con el que nacieron estas naciones estuvo vinculado a un sistema de producción económica particular: el desarrollo del sistema capitalista. Por el contrario, en el caso de América Latina,

---

<sup>6</sup> Con el mismo nombre salen en 1973 la revista *Peronismo y Socialismo* y en 1974 cambia de nombre *Peronismo y Liberación*. Ver González, H.: Restos Pampeanos. Cap III. pp. 235.

<sup>7</sup> Hernández, Arregui, J.J.: *Peronismo y Socialismo*. pp. 188.

el origen de los movimientos de liberación nacional más bien tuvo que ver con una burguesía criolla que en las primeras décadas del mismo siglo comenzaba a entender las causas del colonialismo.

Como revisionista histórico, Hernández Arregui observa que estos primeros nacionalistas eran representantes de los intereses elitistas y por lo tanto sus proyectos de Estado-nación, tuvieron un contenido que poco benefició a estas nuevas entidades. El libre comercio con Inglaterra y la falta de protección económica impidieron el desarrollo de una economía capitalista industrial. Alejándose de otros revisionistas, presenta algo particular que llama la atención en la continuación de este planteo. Hernández Arregui encuentra que ni estos movimientos de liberación ni la influencia de Inglaterra para abrir los mercados de América Hispánica, fueron las razones profundas que hicieron resistir a estas incipientes naciones; sino la existencia de una 'tradición cultural genuina'. Una cultura que se presenta en los márgenes de la oficial que se transmite desde el Estado. Una cultura genuina arraigada en las entrañables tradiciones del país y que es concebida como la base de unificación de la nación frente a los intereses de potencias extranjeras. Los 'pueblos hispanoamericanos' comparten la experiencia de una hibridación cultural entre las tradiciones legadas por España y las particularidades nacionales autóctonas.

### **'Más Pratolini y Menos Galvés'**

Quizás esta observación sea tan tangencial que pierde cualquier intención de ser comentada. Quizás un hecho como el que Gelman y Portantiero discutan con José Luis Mangieri a través de las cartas al director de una revista como *Cuadernos de Cultura*, sea indudablemente un hecho de poca relevancia. La descalificación a Mangieri por sus sugerencias moralistas en torno a como debía conducirse la sección de crítica literaria de una revista del Partido Comunista, tal vez pierda importancia avanzados los sesenta. Sin embargo, aquí encontramos una significativa percepción de Arregui que cobrará sentido en el marco del campo cultural construido por el dogmatismo del PC.

Mangieri fue comparado con el 'obtusos nacionalista de espaldas al río' como fue calificado Hernández Arregui. ¿Por qué? Según Portantiero y Gelman, el comentario crítico realizado por Mangieri sobre la aparición de dos cuentos (uno de Barletta y otro Daudet), era primitivo y limitado. Se condecía con la línea de Arregui, cuando éste reclamaba menos Pratolini y más Gálvez<sup>8</sup>. Se desconocen las causas específicas en las que el autor de

---

<sup>8</sup> Kohan, N.: La Rosa Blindada..., pp. 30.

*Imperialismo y Cultura* planteó esta fórmula; pero a través de ese libro que fue publicado en una fecha cercana a estos comentarios, se buscará reconocer algunos aspectos de su pensamiento nacionalista que puedan haber suscitar dichos comentarios.

*El M. Gálvez* de Hernández Arregui es el novelista argentino que logra de manera fidedigna retratar el cuadro social de las primeras décadas del s. XX. *Hombres en Soledad*, es vista como la gran obra de un escritor que 'sin demasiada belleza estética', logra transmitir claramente el conflicto entre la europeización y la nacionalización de lo argentino. Arregui declara que reconoce en esta generación de 1900 a la que pertenece Gálvez, los comienzos de un pensamiento nacional que se aleja de las elites beneficiadas en el poder, y comienzan a plantear la realidad 'apesadumbrada' en la que les toca vivir. Es una mirada de decepción e impotencia con respecto al destino histórico de estas naciones, pero que para la percepción de Hernández Arregui demuestra la grandeza de una literatura que plantea la decepción por la penetración de la cultura extranjera. "Intuyen que el país es víctima de una intoxicación espiritual, en tanto permanece escindido entre el interior depauperado por el predominio material de Buenos Aires, la ciudad puerto..."<sup>9</sup>. Hernández Arregui encuentra lo verdadero en la literatura realista, halla la forma de expresión que aún en su tiempo debe cumplir la misión de desligarse del arte que es pura imitación y no alcanza a transmitir un mensaje social. Aún más, dirá que sólo el arte denunciante que logra expresar los valores y necesidades contra la sociedad burguesa (como el muralismo de Carpani) merece ser aceptado. Todo lo que queda por fuera separado del mundo real, como el arte abstracto o el modernismo literario, invisibiliza la situación de opresión y dependencia.<sup>10</sup>

Estas ideas que Arregui rescata de Gálvez pero que también encuentra en otros autores como Ingenieros, Lugones y Sánchez, irán de la mano con su percepción de una 'cultura genuina' arraigada en las tradiciones autóctonas nacionales y una cultura que vino a instalarse con posterioridad. En la medida que rescata un espíritu autóctono hispanoamericano, ensaya la idea de una especie de -ser metafísico- que representa a una comunidad anterior y verdadera. Pero que a diferencia del *Ser Nacional* de los nacionalismos conservadores, aparecía un espacio dinámico de asimilación de ciertos aportes extranjeros, donde se reconocía los contenidos 'vivos de esa realidad histórica'.

Aparece una cierta ambivalencia en este punto en el que no se logra definir determinantemente cuánto de este sentimiento tienen que ver con la percepción de un intelectual que asiste con temor a los cambios de la modernidad, viendo como los inmigrantes

---

<sup>9</sup> Hernández Arregui, J. J.: *Imperialismo y Cultura*, pp. 78.

<sup>10</sup> Galasso, N.: *J.J. Hernández Arregui...*, pp. 133-140.

conservan sus propias costumbres y se transforman las condiciones sociales de existencia, (apareciendo el interés individualista y la cuestión de una sociedad cada vez más secular); y cuánto de este pensamiento pretende encausar la promoción de una idea de cultura homogénea establecida a partir de un espíritu vernáculo, identificado como lo genuino, lo verdadero.

En la sección que dedica al tema del *'Imperialismo y la Literatura Nacional'* apenas dos renglones son dedicados a un comentario casi inadvertido, plantea que la propia crisis espiritual y económica en la que se encontraba la Argentina de los años '30, llevaba a los intelectuales al aislamiento, y a dedicarse a tareas de baja notoriedad como el periodismo. Así "un periodista, José M. Miró, ha condensado en la *La Bolsa* toda la miseria de esta época de vértigo material". Sin ahondar demasiado en este hecho que trasciende los objetivos de este trabajo, se quisiera resaltar que Julián Martel (seudónimo utilizado por el periodista al escribir *La Bolsa* en 1890), describía cómo los inmigrantes habían llevado a la decadencia de los valores tradicionales: la moralidad, la virtud, la nación, reflejos de la sociedad tradicional Argentina. Si bien el libro, tuvo una gran difusión (incluso como lectura recomendada en algunas escuelas secundarias), no puede dejar de advertirse la utilización de argumentos que recalcan en un antisemitismo de tipo tradicional<sup>11</sup>. Si bien, como se observará en la próxima sección, este tipo de argumentos era denostado por Arregui a ser propio de un nacionalismo tradicional que jamás aprendió a eludir el problema del imperialismo.

### **'la NACIÓN' desde un enfoque metodológico marxista:**

Por la necesidad de encontrar respuestas se analizó *La Formación de la Conciencia Nacional* a fin de responder algunos interrogantes: ¿Cuál es la *cuestión nacional* aún no resuelta en su tiempo? ¿Cómo la resolución de la misma contribuiría en el encuentro de una identidad? En este sentido, qué criterios son los que estructuran una *nación* pensada desde una perspectiva marxista, como pretende realizar Hernández Arregui en su trabajo.

La piedra en la que encuentra la base de la 'conciencia nacional' no es en 1810 sino en la generación posterior al '30; donde ve nacer la necesidad de la autodeterminación es en la búsqueda histórica por el conocimiento de los factores que dan particularidad a la comunidad social.

Para Arregui ese nacionalismo nacía ligado al catolicismo hispanista con un fuerte sesgo antiliberal. Un nacionalismo que reivindicaba el legado cultural de España,

---

<sup>11</sup> Un buen análisis de *La Bolsa* puede hallarse en Lvovich, D.: *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Editorial Javier Vergara, 2003, C. I.



reconociendo a esta generación (formada por intelectuales e historiadores) el avance en la toma de conciencia nacional, sin embargo su limitación de clase, les impidió ir más allá atendiendo a las necesidades de las masas que clamaban la realización nacional. Según Arregui, los nacionalistas de derecha son valorados desde el aporte que realizan en la impugnación al modelo liberal y a los sectores de la oligarquía beneficiarios: "La función verdaderamente efectiva del nacionalismo, no fue, salvo en el orden historiográfico, las ideas que aportó, sino las que negó, la disección de la decadencia del patriciado, el apócrifo vínculo con la cultura anglosajona, el papel antinacional de las izquierdas"<sup>12</sup>. En suma, la formación de la conciencia nacional argentina, encuentra su punto primigenio en un sistema de pensamiento basado en el aristocratismo, la jerarquías conservadoras y el hispanismo.

La causa del nacionalismo deja de ser tan sólo una bandera de la derecha a mediados de los años treinta con la aparición de un grupo de jóvenes nacionalistas disidentes con la línea alvearista dentro del radicalismo: FORJA. Ellos fueron quienes por primera vez plantearon, al menos de manera más programática, la cuestión del imperialismo británico. La concepción nacionalista de FORJA (seguidores de los valores yrigoyenistas) establecía que 'sólo por la acción de los pueblos se conquistaría la emancipación económica' de Argentina y de los países de *indoamérica*.

Arregui vio en este grupo de hombres (que no eran marxistas), el análisis de una historia nacional en su relación con *América Latina*, con criterios metodológicos e históricos cercanos al marxismo. Pero ¿cómo una ideología internacionalista podía ser pensada para el análisis de una coyuntura particular? Las herramientas de las que se hacía cargo Hernández Arregui para hablar en nombre del marxismo era la que le proporcionaba establecer cuál era la 'cuestión nacional'. Si bien Marx y posteriormente los internacionalistas habían desarrollado como causa fundamental la emancipación de la clase trabajadora en el orden mundial, no se negaban las luchas nacionales por la liberación especialmente en los países más débiles.

Para Hernández Arregui la historia es como un encadenamiento progresivo de eslabones, donde cada suceso se ordena tal como si existiera una unidad superior que los acomoda. Con sentido hegeliano, interpreta que ese espíritu absoluto es el que establece la serie lógica de la historia de las naciones. La 'causa nacional' desde una perspectiva marxista es la 'causa por el colonialismo'. Su línea de pensamiento que lo lleva a transitar las diferentes formas de nacionalismos, tiene un eje que los alinea y un único contenido: desarrollar una

---

<sup>12</sup> Hernández Arregui, J.J.: La Formación de la ..., pp. 280.

conciencia nacional y terminar con la dependencia, a través de la interpretación marxista de la economía y de la política argentina.

Esta fue la fórmula con la que se concibió a la *Izquierda Nacional*, pensada como una nueva opción que superaba el internacionalismo de los partidos de izquierda tradicional y el conservadorismo de las agrupaciones nacionalistas. Se trataba de conciliar el marxismo con la realidad del país, al plantear una teoría nacional desde un pensamiento de izquierda.

¿Qué contenido proponía esa izquierda para pensar la nación? ¿Se trataba de subvertir las relaciones económicas establecidas por el sistema capitalista? La izquierda nacional como tendencia dentro del movimiento peronista, se proponía como estrategia política transformar de manera pacífica o violenta las condiciones del sistema capitalista: "... el programa nacional del movimiento debe ahondar en el carácter antiimperialista de su acción revolucionaria y entroncarla con el problema conjunto de *Iberoamérica*"<sup>13</sup>.

El segundo interrogante que se dejara abierto al inicio de esta sección, tiene que ver con la contribución de esta izquierda nacional en el encuentro de una identidad y el desarrollo de los criterios que vienen a llenarla de contenido.

A lo largo del trabajo, no se mencionaron los elementos que Arregui describe como componentes del nacionalismo hispanoamericano. Ellos son: el espacio geográfico como lugar concreto de desarrollo de un sistema de reproducción económica; la conciencia de dicho desarrollo representada en la forma jurídica de un Estado-nación que no elimina la división en clases y la lengua como unidad de comunicación que da un sentido a la cultura, las creencias y la memoria histórica que determinan una forma de experimentar la existencia en comunidad. La *Gran Nación* pensada como realización de la unidad cultural de los pueblos americanos a partir de la integración en una cultura concreta.

El nombre es *América Hispánica*, y no Latinoamérica, Indoamérica, o América Latina. *América Hispánica o Iberoamérica* es el concepto que la lengua encuentra para transmitir ciertos temas. Dicho nombre se propone como una construcción histórico-cultural 'concreta con forma y órbita espiritual propias'. Hernández Arregui encuentra en los pueblos hispanoamericanos lo híbrido, la mezcla criolla entre la cultura española europea y la de los pueblos aborígenes. Aleja la idea de choque de civilizaciones en el marco de la formación de una comunidad cultural mayor. *Cómo queda planteada la 'cuestión nacional' se tratará de un problema de paralelas convivencias o del encuentro de un tronco trascendental común...*

---

<sup>13</sup> Hernández Arregui, J.J.: La formación..., pp. 445.

### **Bibliografía:**

- -----: *¿Qué es el ser Nacional? La conciencia histórica Iberoamericana*, Editorial Plus Ultra, 3ra edic. 1973 (1ra. 1963)
- -----: *La Formación de la Conciencia Nacional*, Editorial Plus Ultra, 3ra. edic. 1973, (1ra.1960).
- -----: *Nacionalismo y Liberación*, Ediciones Corregidor, 3ra. 1973 (1ra. 1969).
- -----: *Peronismo y Socialismo*, Ediciones Hachea, 1972.
- Galasso, Norberto: *J.J. Hernández Arregui: del Peronismo al Socialismo*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Bs.As., 1986.
- González, Horacio: *Restos Pampeanos. Ciencia, Ensayo y política en la cultura Argentina del siglo XX*. Ediciones Colihue S.R.L., Bs.As., 1999.
- Haupt, Georges y Lowy, Michael: *Los Marxistas y La Cuestión Nacional*. Editoral Fontamara, Barcelona, 1980
- Hernández Arregui, J.J.: *Imperialismo y Cultura*. Ediciones Hachea, 2da. Edic. 1964. (1ra. edic. 1957).
- Kohan, N. (comp.): *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- Ramos, Jorge A.: *Historia del Stalinismo en la Argentina*. Ediciones Rancagua, Bs.As., agosto de 1974.

### **Artículos:**

- Georgieff, Guillermina: "La cuestión nacional en el marxismo. Una historia de encuentros y desencuentros", en *revista del CeDInCi*, nro. 4, verano 2003/4, pp. 129-136.
- Hernández Arregui, J.J.: "F.O.R.J.A. y la Inteligencia". Revista *QUE*: 2da época, año IV, nro. 187. 24 de Junio de 1958. pp. 26-27.
- Revista *Cuadernos de Cultura*. J. Gelman y J.C. Portantiero: Cartas al director: "Sobre el terrorismo crítico". Nro.35: Mayo de 1958, pp. 123-124; J. L. Mangieri: Cartas al Director: "El terrorismo del Antiterrorismo". Nro. 36: Julio de 1958, pp. 122-124.
- Revista *El Popular*. C. Strasser: "Acerca de una Izquierda Nacional". Año I, nro. 1: 14/09/60; C. Strasser: "Otra vez sobre una Izquierda Nacional". Año I, nro. 2: 21/09/60; J.J. Hernández Arregui: "Un doble enfoque sobre la Izquierda Nacional en Argentina". Año I, nro. 12: 9/12/1960.